

Capítulo 398

¡¿A Dónde Vamos?!

Abaddon podía verse a sí mismo atacando al creador, como si fuera su enemigo más odiado.

Rugió fuerte y sacudió tanto los reinos cercanos que algunos de ellos simplemente explotaron.

La batalla fue muy feroz y Abaddon se sorprendió bastante al verse morder al creador con una de sus cabezas e infligir una herida necrótica de aspecto bastante desagradable.

En el clímax de la batalla, el creador invocó una espada que parecía estar hecha completamente de poder divino.

Con un último ataque, el creador dividió a Abaddon en siete, antes de que la espada se rompiera en sus manos.

Abaddon no vio lo que le pasó después de eso, pero sí vio lo que pasó con los fragmentos de la espada.

Para mayoría de ellos, su poder se volvió menos de 1/10 de su poder anterior, y todas tomaron formas diferentes que él reconoció fácilmente a simple vista.

El cayado y el mayal de Osiris.

La espada de Goujian.

La lanza de Longinus

El guante que más tarde sería conocido como WitchBlade.

El Kusanagi no Tsurugi, actualmente en posesión de la diosa del sol Amaterasu.

Y la pieza que cayó hasta el Abismo Bramido, convirtiéndose en la espada conocida únicamente como la Muerte Verdadera, actualmente en su propia posesión.

Abaddon parpadeó varias veces, mientras se frotaba el dolor de cabeza que siempre venía al presenciar esos recuerdos.

Se sintió un poco aliviado, al saber que dos de los seis finales ya estaban en su poder y por lo tanto, el arma capaz de matarlo nuevamente nunca podría ser



completamente reformada, pero aún así sentía que había otro zapato que aún estaba por caer.

—Ten cuidado, Tathamet —dijo de repente Asherah—. Aunque eres el primero en descubrir esta información, los demás dioses pueden no estar tan lejos como crees.

E incluso sin todo su poder, estas armas aún pueden incapacitarte, si tu corazón es atravesado por ellas".

—¿Por cuánto tiempo? —preguntó Abaddon levantando una ceja.

"Hasta que lo retiren."

"Ya veo..." Ya se había propuesto no dejarse apuñalar, pero ahora iba a convertirlo en una prioridad aún mayor.

Se volvió hacia su padre, con la esperanza de hacer una broma sobre esto, pero descubrió que Asmodeo ya se había alejado de su lado.

A varios metros de distancia, Kanami y Malenia corrían hacia él con los brazos abiertos.

"¡Papá lo hizo muy bien!"

"¡Ahora eres un dios! ¡Felicidades!"

Una pequeña lágrima cayó dramáticamente de los ojos del dios demonio, mientras abrazaba a sus dos hijas adoptivas.

sniff

"¡Gracias, chicas! ¡Su hermano de mierda no hizo nada más que burlarse de mí y llamarme viejo! ¡Estoy agradecido de que ninguna de ustedes, dulzuras, sea tan cruel!"

"¡Ay, qué vergüenza!"

"¡Por supuesto que no haríamos eso!"

Mientras Malenia y Kanami le daban a su padre un abrazo tan grande como pudieron, Asmodeus miró discretamente por encima del hombro y le mostró el dedo a su hijo, a lo que él respondió rápidamente.

Un momento después, un sonido silbante pasó por el aire y Asmodeus fue arrojado limpiamente sobre su espalda.

Yara tenía una mirada de loca delirante en sus ojos que recordaba la forma en que un perro mira a un filete fresco.





Antes de que Asmodeus pudiera hacer una broma sin gracia, Yara lo agarró bruscamente por el collar dorado y deslizó su lengua en su boca, desesperadamente.

Abaddon, Kanami y Malenia se encogieron de inmediato.

Abaddon: "Por favor... ten algo de sentido de decencia hacia tus hijos al menos".

Kanami: "Estoy muy feliz de que ustedes dos se amen... pero mentiría si dijera que esto no es vergonzoso".

Malenia: "Para que ambos lo sepan, somos buenos hermanos".

""Definitivamente.""

" Todos asintieron en solidaridad sin perder el ritmo.

"..."

Al ver que sus padres no hacían ningún movimiento para separarse el uno del otro, al menos en un futuro cercano, Abaddon hizo un gesto con la mano sobre ellos y los envió a ambos de regreso a su hogar en el Sheol.

No estaba seguro de si se darían cuenta o no.

Volviéndose hacia Asherah, se pasó las manos por el cabello, exhausto.

"Lo... siento por eso... Somos todos una familia muy... amorosa".

—No te preocupes por eso —rió Asherah.

De repente, extendió una pequeña canica azul y le hizo un gesto a Abaddon para que la tomara de su palma.

"Esta es tu recompensa final. Esta canica te permitirá visitar la Tierra durante veinte días, aunque no es el tiempo que tendrás que permanecer allí, ¿eh?"

Se escuchó un silbido y, de repente, las nueve esposas de Abaddon aparecieron a su alrededor.

"¡¿VAMOS A IR A LA TIERRA?! " gritaron al unísono.

Abaddon se rió entre dientes, mientras acariciaba a las chicas en la cabeza, antes de darse cuenta de que todas tenían algo en común.

'¿Por qué hay sangre en tus nudillos? Oh, cierto, Valerica.'

—Sí, los diez podrán visitar la Tierra temporalmente... Aunque les advierto que no pueden utilizar ni siquiera un mínimo de su poder, bajo ningún concepto — advirtió Asherah.



—¡Por supuesto que no lo haremos! —Tatiana asintió.

"Nuestra fuerza física por sí sola es más que suficiente para aplastar a algunos humanos groseros", dijo Bekka con orgullo.

—Por favor, no los mates si puedes evitarlo —Asherah intentaba disimularlo, pero estaba casi a punto de suplicar—. Y no me refiero solo a ellos. Intenta no pelearte con ninguno de los seres sobrenaturales que viven allí.

Abaddon: "...."

Las esposas: "..."

Todos: "¿...y eso..?"

"No me digais que pensabais que en la Tierra solo vivían humanos y animales. Si bien una gran parte de los seres sobrenaturales que conocías de Dola ya se han extinguido, aún encontrarás algunas especies escondidas a simple vista.

"Me imagino que se sorprenderán bastante al verte, ya que los dragones están extintos desde hace miles de años allí", explicó Asherah, mientras miraba a Abaddon, Audrina, Lisa, Tatiana y Seras.

Como si sus cabezas estuvieran girando, todas las chicas se giraron para mirar a Abaddon.

—No lo sabía —se encogió de hombros—. La cosa más sobrenatural que he conocido en la Tierra fue...

En pocas palabras, la mente de Abaddon se remonta mucho tiempo atrás, a cuando todavía era un niño pequeño.

En su memoria, vio a una mujer que parecía significativamente mayor que él y, sin embargo, era bastante hermosa, extendiendo sus brazos en un abrazo maternal.

Ahora lo recordaba tan claramente... la sensación de su piel húmeda y el brillo de sus escamas verde esmeralda.

—Sí, bueno, tú eras un humano normal como Carter, Tathamet. No habrían sido muy buenos escondiéndose si no hubieran podido evadir tu atención —le recordó Asherah. "Ya... veo..." murmuró Abaddon.

"Ah, además debes saber que hay ciertos dioses que no están excluidos de la Tierra y que puedes encontrarte con ellos durante tu estancia allí. Pero pase lo que pase, no luches contra ellos", dijo Asherah con severidad.

"El mundo aún no está preparado para ese tipo de batalla y todos ustedes lo destruirían antes de darse cuenta de lo que han hecho".



De repente, se volvió hacia cada una de las nueve esposas de Abaddon y las sometió a un escrutinio igualmente minucioso.

"Eso os incluye a vosotras, chicas. Ayudaos mutuamente a conteneros en caso de que surja algún inconveniente, ¿eh?"

Todas: "...Lo intentaremos."

"Bien."

Asherah se preparó para agitar su mano y enviar a todos de regreso a casa en un instante, cuando Abaddon de repente la detuvo.

"Ah, un segundo."

"..?"

¡CRASH!

Un sonido como el de un cristal roto se escuchó, cuando Abaddon atravesó limpiamente la "nada" que había en el espacio.

Sacó una criatura humanoide de aspecto demoníaco, con cuatro ojos rojos oscuros y cuernos, y lo sostuvo por el cuello en el aire.

"Me preguntaba cuándo me volvería a encontrar con alguno de ustedes. Realmente es muy difícil encontrar a estos remanentes del abismo".

Inmediatamente, todas las esposas mostraron algunos signos de agitación y se pusieron en guardia, sin esperar escuchar otra palabra.

"Estad tranquilos", les informó Asherah. "Éste no tiene poder aquí".

El morador del abismo que Abaddon tenía en sus manos se burló de él. "Esa debe ser la única razón por la que pudiste atraparme. Espero que no estuvieras esperando impresionarme... ¡Urgh!"

Abaddon apretó con más fuerza la garganta de la criatura, mientras le rascaba la cabeza con la mano libre.

"Sabes... No me gustan mucho los plazos. Todo este asunto del juicio ha sido realmente agotador, por decir lo menos. Así que no esperemos demasiado, ¿vale?"

"T-Tú... ¿Qué estás diciendo?"

"Como seguramente habrás oído, en unos días emprenderé un viaje con mis esposas, para algo así como una luna de miel. Pero después de eso... tengo la agenda libre hasta el final de la guerra".



El morador del abismo observó las filas de dientes afilados destellar dentro de la boca de Abaddon y sintió un escalofrío recorrer su impía columna vertebral.

"Estás bromeando... Nadie viene a Tehom antes de ser llamado."

"Bueno, dado que pronto lo fusionaré con Sheol, supongo que puedo hacer lo que me dé la gana con él. ¿Tú no?"

Las garras negras de Abaddon se clavaron en el cuello musculoso del antiguo rey del abismo y provocaron que fluyera sangre de color negro oscuro.

"Puedes decirle a quienquiera que se siente en mi trono ahora mismo... que seré yo quien irá a buscarlo, no al revés. Prepárate bien y a conciencia, porque estaré allí antes de que os deis cuenta".

Antes de que el rey del abismo tuviera la oportunidad de responder, Abaddon lo metió nuevamente en el agujero y lo observó de cerca, siendo sus impíos ojos rojos lo último que vio el rey remanente.

Abaddon se dio la vuelta y encontró a todas sus esposas paradas mirándolo, sin decir una palabra y con una emoción que no podía leer en sus ojos.

"Ah... Sé que no os lo he contado, pero en realidad he estado planeando algo así por un tiempo... ¿Están todas molestas?"

"...No." Lisa negó con la cabeza, respondiendo primero.

—Tampoco queremos seguir viviendo como si tuviéramos tiempo prestado contigo — asintió Audrina.

—Pero si vas a ir, entonces llévanos contigo. Por lo que dijo Bekka, el rey tiene algunos generales muy monstruosos con los que no deberías desperdiciar tu energía —razonó Lailah.

"Ya nos has dado mucha fuerza. Por favor, déjanos usarla", suplicó Seras.

Abaddon mostró una sonrisa que todas las chicas encontraron absolutamente encantadora.

"Dos viajes seguidos... Mis chicas están muy malcriadas, ¿no? Pero supongo que es culpa mía".

Tomando eso como una señal de aceptación, todas las chicas corrieron a volar hacia sus brazos al mismo tiempo, casi tirándolo al suelo y recreando la escena de antes con sus padres.

Sonriendo bajo su velo, Asherah sintió que finalmente había llegado el momento de decir adiós.





Chasqueando los dedos una vez, envió a todos los Tathamets a casa, mientras reflexionaba sobre el futuro.

—Este hombre nunca está ocioso, tal como dice que le gustaría, ¿verdad, compañero?

-No... parece que no lo está.

